



Historia del Creyente Nº 4



...**no-creyente:** ¡Sigo sin tenerlo claro! Pero me gustaría que me dieras una respuesta definitiva, sin rodeos; ¿qué sentido tiene el dolor, el sufrimiento, el llanto en esta vida?

Creyente: Yo, como creyente, sólo te sé responder desde mi fe. El dolor de por sí es incomprensible, pero forma parte de este mundo, pues lo vemos en las plantas que en ocasiones sufren, y se marchitan, los animales sufren, se quejan, se ponen tristes...pero el hombre es el único que puede asumir ese dolor, aceptarlo y transformarlo en incentivo en su vida.

No-creyente: ¿Qué sentido puede tener el que una persona caiga en desgracia, le diagnostiquen cáncer y vea la muerte de frente, se quede parálítico, o se quede sin ganas de vivir?

Creyente: Esto es lo hermoso y lo fantástico del cristiano. Porque todos esos dolores los sufre igual el cristiano que el no cristiano. Todos esos males dan un fuerte golpe a la vida del que los padece. Pero el cristiano ha descubierto, por medio de Cristo, que más allá del dolor que padece en esos momentos, existe un bien que está esperando que lo conquistemos, y que solo se puede descubrir al asumir y aceptar el dolor como no definitivo, sino que más allá hay un bien

No-creyente: ¿Cuál es ese bien superior que te ayuda a superar ese sufrimiento y a verlo como algo insignificante respecto de ese bien?

Creyente: Ese es el bien que Dios nos ha mostrado en Cristo; que este mundo no está acabado, y que nosotros somos esos colaboradores que tienen que ir acabándolo. El sufrimiento nos recuerda que este no es el mundo al que estamos llamados a permanecer para siempre. Este mundo es igual que un bloque de mármol al que a base de cinceladas y martillazos se quiere conseguir una figura. El quitar trozos de mármol produce dolor, si el mármol pudiera quejarse. Pero ese dolor se asume si se sabe que después saldrá la figura ...

(CONTINUARÁ)....

